

EL MENORQUIN

Organo de los hijos de Menorca residentes en el Plata

Director:

ANTONIO CURSACH

CALLE TUCUMAN, 1600

Administrador:

A. CURSACH PONS

VARONES ILUSTRES



Mahón 24 abril 1842

JUAN B. SITGES

Arnao 12 Junio 1919

JUAN BLAS SITGES GRIFOLL

HABIENDO FALLECIDO, el 12 de junio del año corriente, en Arnao (Asturias), nuestro distinguido conterráneo Juan Blas Sitges Grifoll, a quien el ayuntamiento de Mahón declarara varón ilustre, en su sesión del día 11 de julio de 1906, EL MENORQUIN le rinde la debida justicia póstuma, publicando su retrato y los rasgos principales de su biografía, que nos revelan que no se trata de un personaje a quien el convencionalismo rodeara de una falsa aureola de prestigio, cual sucede en múltiples casos, con frecuencia excesiva, diariamente quizás, sino de quien con suma razón mereciera que en la casa nativa se colocara una lápida conmemorativa, con fecha 23 de junio de 1909, en que se consigna que *enalteció su nombre en la administración del estado*; a la cual Sitges dedicara su talento y honestidad.

Nacido en Mahón el 24 de abril de 1842, e hijo de un probo e inteligente funcionario, el señor Sitges estudió en Barcelona desde el 54 al 56, pasando después a perfeccionar su instrucción en Bezières (Francia), donde estuvo tres años, yendo luego a Madrid, para examinarse en la carrera pericial de aduanas, ingresando en ella y obteniendo como primer cargo el de auxiliar de vistas en la oficina correspondiente de Luarca, punto inicial de una brillante actuación que había de culminar en la misma dirección general del ramo.

Estudioso por temperamento, acrecentaba constantemente sus conocimientos, que más tarde transmitiría a alumnos aplicadísimos, en la academia preparatoria que fundara en Madrid, consagrando él especial dedicación a varios cursos libres en la escuela de ingenieros industriales de Barcelona, siendo la química una de las asignaturas predilectas.

Destinado, en 1867, a la dirección general del ramo, tomó participación en casi todas las reformas arancelarias; analizó centenares de muestras de vinos de todas las regiones españolas, como contribución a un tratado de comercio con Inglaterra; estuvo en París como secretario de la comisión encargada de un arreglo comercial con Francia, a cuya capital retornó para colaborar en el tratado comercial de 1882, desempeñando a los comienzos la secretaría y más tarde un puesto de vocal, desplegando tal actividad, que, desde entonces, en las mismas altas esferas gubernativas se reconoció que Sitges merecía elevada jerarquía, haciéndose eco la prensa de una versión autorizada según la cual se le habría ofrecido, y él rehusado, la dirección

respectiva, al cabo desempeñada, desde el 7 de marzo de 1897 a fines de 1907. como coronamiento de brillante carrera, netamente administrativa, con ninguna o bien escasas proyecciones políticas, durante cuyo período estuvo en Berna para la celebración del tratado de comercio con Suiza en 1882, tomando, asimismo, parte muy activa en la reforma arancelaria de 1906, en la que se le confió el encargo de redactar la ponencia correspondiente, ardua tarea verificada en el limitado plazo de un mes y consistente en un tomo de más de doscientas páginas.

Tan importantes servicios, agregados a las misiones especiales que se le confiaron en Valencia, para cierta información relativa al cultivo del arroz; en Suecia y Alemania, respecto a derechos por importación de alcohol; y en Francia, Hungría, Turquía y en Rusia, para el estudio del cultivo y comercio del trigo, en Bruselas, como uno de los delegados del gobierno en el congreso azucarero y en París, como asesor comercial de la comisión para el tratado de paz con los Estados Unidos, demuestran por sí cuán grande ha sido la labor del insigne mahonés. Y, sin embargo, si bien es la principal, ella no podría eclipsar los beneficios emanados de sus enseñanzas en la ya mencionada academia preparatoria y de sus escritos profesionales insertos en diferentes revistas, con preferencia en *El Eco de las Aduanas*, periódico de legislación del ramo e intereses industriales y mercantiles de larga duración, dirigido varios años por él mismo.

Aunque legalmente jubilado, no aveniéndose el temperamento del señor Sitges con la pasividad — único fin para que fueron creados centenares de empleos y millares de servidores de sí mismos — ha actuado hasta hace pocos años, como en los mejores de su existencia, en la junta de aranceles y valorizaciones, como vicepresidente. Y cuando, apartado, por último, de la vida activa de la administración, se encerró en su retiro de Arnao, para recoger su espíritu, encontró en su afición a las letras lenitivo para su ancianidad y sus pesares, entre los cuales figura la muerte de su idolatrada esposa, y anchó campo para dedicar tiempo e inteligencia a investigaciones históricas, fuente de la cual han brotado las siguientes obras: *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla* (1910); *La muerte de don Bernardo de Cabrera, consejero del rey don Pedro IV de Aragón* (año de 1911); *Enrique IV y la excelente señora vulgarmente llamada doña Juana la Beltraneja* y *El Monasterio de religiosas benedictinas de san Pelayo el Real de Oviedo*, publicadas, respectivamente, en los años sucesivos de 1912 y 13.

Tratándose de hombres modestos como Sitges huelga toda clase de encomios. ¡Llor a quien piensa, trabaja y persevera!

ATENEO DE MAHON

PROSIGUIENDO su cometido cultural, tan amplio como difundido, en la noche del 7 de noviembre debía realizar este centro el acto de apertura de curso, mediante un breve discurso de don Antonio Victory, su presidente de actuación laboriosa y fructífera, procediendo, seguidamente, el secretario, don Lorenzo Lafuente Vanrell, a dar lectura de la memoria correspondiente al período vencido, cuyo texto indudablemente contendrá datos interesantísimos concernientes a la marcha de la asociación, a la cual toda persona medianamente instruida debe justo tributo de admiración, ya que, condensando, si así puede decirse, las manifestaciones todas del saber diseminadas por la Roqueta querida, ofrece al visitante, en su biblioteca y archivo, en sus museos y exposiciones, los elementos primordiales para conocer la formación y la historia de nuestro Peñasco, a la par que en sus aulas brinda escogidas asignaturas al estudioso y envía al ausente efluvios de esa cultura, mediante las páginas de la *Revista de Menorca*, confiada actualmente a la competencia de don Francisco Hernández Sanz, escritor y artista de reconocido valer, de quien, con complacencia, tantas veces hemos señalado algunos de sus múltiples méritos.

Por no poder concurrir al acto el doctor Cosme Parpal Marqués, nativo de Mahón y profesor de la universidad de Barcelona, leería el trabajo inaugural uno de los miembros del Ateneo. Y, aunque el texto versaría sobre la construcción del castillo de San Felipe, asunto apenas interesante para unos cuantos, suponemos llamará la atención, ya que Parpal pertenece al número asaz escaso de investigadores de nuestros anales, quienes, en diferentes archivos, principalmente en los de la antigua corona aragonesa, han encontrado documentos preciosos relacionados con Menorca, que no alcanzaron a conocer los historiadores locales a causa de los desastres sufridos otrora por Ciudadela y Mahón, durante los cuales se perdieron en parte los archivos de las respectivas universidades municipales. Aunque la crítica se muestre severa con el estilo literario de Parpal, considerado plebeyo por alguien que vale, sus diversas obras sobre historiografía menorquina han sido favorablemente acogidas, por revelar que él posee un espíritu observador, sutil, una paciencia inalterable y una perseverancia peculiar, cualidades propicias para investigar y derramar cada vez luces mayores sobre los acontecimientos, emancipándonos de conjeturas y suposiciones debidas más a las tendencias humanas que a rectitud de criterio.

FUTESAS DE LA TERRA

Una comissió científica ha anat a Mahó per estudiar sa intensitat de sa gravetat. Suposam que sa primera visita ha estat per *El Bien Público*.

Dalt el Toru volen posar una estació de llum fosca. Emperò per fosca que sia, sa cosa es ben clara. Com ja no heya imatges religioses qui salvin ets mariners quand perillan, sa ciencia posa senyals lluminosas més amunt que's camari de la Verge, i que se veuen de més enfora que llanternas. Amunt, sempre més amunt.

En Bielet Vila ha escrit un altre llibre: *Menorca reino tributario de la corona de Aragón*. Encara que trobam es titol massa llarg, això no seria res si fos cert. ¡Menorca reino! No, homo, no. Se ha confús el almojarife, persona molt il·lustrada, progressista, sino amb un rey qui pelava favas, amb colca monarca d'aquells temps qui van passar sa vida luchant contra ets seus mateixos parents, contra sa seva mateixa sang.

El Almojarife no era rey: era un moro civilizad.

SUELTOS ACADÉMICOS

S IEMPRE he sentido un profundo respeto por esos hombres venerandos, graves, amantes del orden, de la religión de nuestros padres y de las grandezas de la monarquía, que, en tradicionales sillones sentados reposadamente, fijan, limpian y dan esplendor al idioma castellano. Si no infalibles como al sumo pontífice romano, los consideraba impecables, al igual que a los miembros de los cabildos eclesiásticos, pese a las críticas acerbas del autor de los *Ripios Académicos*. Tots mos solem errar. Tot bon cavaller cau. De ahí que no me asombre que de una plumada cierto académico haya matado a Pablo Groussac, cuyas genialidades no reducen su genio, ni que el Boletín de la Academia, cambiando con una *d* la *p* del apellido del doctor Cosme Parpal, a ne qui coneixia quand era al-lot, haya convertido en pájaro calamitoso una herramienta imprescindible en nuestro Peñasco, ahont sa penya viva obliga a fer molts de berrubins.

Pero entérate, lector, del siguiente suelto académico y dime luego si no hay para restringir tanto respeto a varios académicos sueltos:

El 22 (de junio) celebró la Sociedad Española de Excursiones, en el salón de actos públicos de la Academia Española, una gran sesión para conmemorar el primer centenario del nacimiento del insigne arqueólogo y viajero don José María Quadrado, hijo de la isla de Menorca. Dispusieron y condujeron esta solemnidad con el acierto que era de esperar el excelentísimo señor Conde de Cedillo, presidente de la sociedad, en unión de los señores don Joaquín de Ciria y Vinent y Conde de Polentinos, conspicuos individuos de la Junta Directiva. Presidió el acto S. M. el Rey, que tenía a su lado al excelentísimo señor don Antonio Maura, presidente del Consejo de Ministros, Director de la Real Academia Española y paisano del ilustre festejado, y al excelentísimo señor capitán general don Valeriano Weyler, también paisano de Quadrado. Pronunciáronse y leyéronse breves pero substanciosos discursos en elogio del gran balear, sobresaliendo, entre ellos, los del Presidente de la Sociedad de Excursiones, del académico electo de la Española señor Conde de la Mortera, del académico de número señor Marqués de Figueroa y el discurso resumen de don Antonio Maura, que cerró digna y elocuentemente tan grandioso acto.

Este suelto, en que la obra del ilustre festejado desaparece entre el enmarañado matorral de títulos, tratamientos y mayúsculas de tanta personalidad de actuación minúscula, cual el nombre de Ciudadela, la cuna de Quadrado, desaparece entre las excelencias cortesanas de su autor, evidencian cuánta razón tenía Mestre Libori, en su escrito inserto en el tercer número de EL MENORQUIN, y por su director con agrado acogido, al negar toda clase de sinceridad a tal conmemoración. Tal suelto debiera contener una síntesis, siquiera enumerativa, de la obra de Quadrado, para guía de quienes desearan saber más. Quizás malicioso lector observe picarescamente que donde sobra espacio para millares de fárragos reveladores de palaciega vanidad no cabe siquiera el apellido del esclarecido menorquín.

Per lo demás, podrán ets ciutadallencs perdonar a s'autor de tal suelto que no hagi pensat amb es nostru poble; pero no creim que hi hagi cap menorquí que li agraesqui que hagi fet paisans nostrus a en Maura i en Weyler. Es un obsequi que li turnam. No mos agradan... ets grans homos.

Son grans molt mals de curar, qui surten per tot es cos.

Qui els ha fet qu'els engronxi, encare que, desgraciadament, moltes vegades tenim que engronxarlos i se agafan tan fort a n'es coll, dihent que mos volen molt, que mos arriben a aufagar. Hay cariños que matan.

LA REPUBLICA DEL MARINO

Encare m'en recort. Quand no hi havia apenas vapors y á n'es port de Barcelona se hi reunian bareus qu'es deyan de Carrera d'America y necessitavan forsa marinés, d'aquí y de Mahó ni anavan a falcats, perque sa nostra gent de la má sempre en estat benvolguts per tot arreu.

JOAN BENEJAM — Ciutadella Veya.

Los partidarios de la férrea armadura de una doctrina generosa, a la cual tanto y tanto debe Mahón; los sostenedores de la mitra episcopal, a la que Ciudadela ha de agradecer incomparable esplendor, debieran celebrar en el año entrante, para ser consecuentes con sus teorías, el centenario de la época más calamitosa por que ha atravesado Menorca bajo el suave yugo de la dominación borbónica y la intercesión de la gloriosa religión católica, con objeto de convencer a los pesimistas de que incurren en error en su manera de apreciar los acontecimientos que tuvieron por escenario a Menorca en los comienzos del siglo XIX y sus causas originarias.

En 1820 desaparecen, sin que todavía hayan retornado, las esperanzas concebidas en torno del resurgimiento de la construcción naval y del comercio en el puerto de Mahón. Aún quedaban cien barcos cuadros: mas, uno a uno, desaparecían, ya sin probabilidades de reposición, por haber cesado la actividad en los astilleros, ausentándose los matriculado para America o embarcándose en escudras extranjeras *sent molt benvolguts*.

Además, el expresado año de 1820 comenzó con grandes tribulaciones para los fieles menorquines: en el mismísimo mes de enero perdieron a su amado pastor, al obispo Jaime Creus, ascendido por su gran celo evangélico a la archidiócesis de Tarragona, y cuya santa memoria ofendiera Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales, asegurando que se le confirió la mitra por delator de liberales durante la jornada persecutoria de 1814 y ridiculizándole al huir Creus de la Seo de Urgel montado a mujeriegas con la morada teja atada con un pañuelo de yerbas anudado bajo el cuello. Y, cual si pérdida tan sensible no fuera suficiente, en 1820, tras largos años de zozobra y de repetidos disturbios en todos los pueblos, durante uno de los cuales se pide, y se logra, aunque transitoriamente, la expulsión del obispo Juano, pese a su grandiosidad de ideas, celébrase la primera quinta en Menorca, produciendo consternación general, agravándose el problema de la despoblación, porque, aparte del horror que siente por las armas, hasta el tosco insular comprende que se le exige el sacrificio de la vida, no en defensa de la bandera nacional, sino de los encontrados intereses de miembros de la plaga borbónica, que, con sangre, asaltaron el solio español, con sangre han regado los campos y poblaciones, durante interminables jornadas, para sostener fementidos derechos entre sí y en detrimento de la soberanía popular.

L'any qui vé, idò, podriam celebrar es centenari de tanta prosperitat i nombrá primer mestre d'aixa, primer ferrer i primer calafat de Menorca a n'es descendent de Carlos IV i Fernando VII, a ne qui sa mestranse mahonesa podria regalar una falua, perque seguesqui guanyant regatas, para gloria y esplendor del solio de San Fernando e Isabel la Católica. I com es de suposar que llevoras ja no quedarà *cap mariné benvolgut per tot arreu* a bordo des nostros vapors traspasats a La Transmediterránea, la de los billetes de beneficencia, podriam arriar sa nostra bandera marítima i canviar ets noms dets vapors Mahón i Ciudadela amb ets d'en Maura i Weyler, guardant a n'ets mallorquins, qui sen tant i tant aficionats a n'ets

Anfosos, s'honra de demanar qu'entre ets qui eran seus n'hi hagi dos que duguin ets noms d'Anfós de Castilla i Anfós d'Alaró.

Ets ciutadallencs també podrian pendre part amb aquest centenari, barrant es nom de Ciudadela des seus pailebots-vivers, matriculantlos a Cerdeña o bé a Marsella, per ahont solen navegar, sense per això perdre s'honor d'haver sigut es primers qui han tingut vivers en el Mediterráneo i sense que s'els pugui criticar, desde que empresas navieras importantísimas hay que, dando pruebas evidentes de su acendrado patriotismo, pasean por las dilatadas costas españolas los pabellones de diversas nacionalidades.

Consagrada así como cosa veneranda del pasado la gloria de la maestranza menorquina, nuestros vates podrian concebir himnos armoniosos, himnos incomparables, que entonaríamos junto al mar en las noches procelosas, desechando la realidad de la vida, cual el labriego de las desoladas llanuras de Castilla olvida sus penurias ante el acorde marcial que evoca inmarcesibles grandezas otrora alcanzadas.

Pero, ¡calle! El entusiasmo nos hacía olvidar el cuadro de desolación que presenta el puerto de Mahón, con su Rampa de la Abundancia solitaria, cual si su nominación sea un sarcasmo; con los almacenes de su andén desprovistos casi casi hasta de tricks per fer barquetas amb que jugá quand plou en mitx de sa claveguera; con los astilleros donde se construyeron barcas de alto bordo completamente abandonados; con los libros en blanco de la comandancia marítima, cuyas oficinas, a pesar de ser de primera clase, apenas visitan el capitán del correo y el de algún barco entrado de arribada forzosa, algún marinero de Ciudadela para examinarse de patrón de cabotaje y alguno de Fornells que desea serlo de falucho pescador.

Cierto que en varios idiomas, portugués, francés e italiano, alábase poco ha la abnegación e idoneidad de los habitantes de la República del Marino, puestas a prueba ante los embates de la Naturaleza, para los menorquines más fáciles de contrarrestar que las consecuencias de la férrea armadura, con que, inciertos designios providenciales, envolvieran nuestro Peñasco.

Pero eso no alcanza, por más que complazca.

Lo que son sas cosas: mos estimam més havermoslas amb la mar que con los grandes hombres de tierra adentro: ¡mos fan una feredat!

Vamos, que m'en vaig Algé, sia o no amb es Patró Mercé.

Allá, entte moros, i colca jueu, estaré molt milló que a ca nostra, idò. I qui no heu cregui, pensi que encare que sas mares, quand som petits, i feim colca malacriansa, per fermós por mos dihuen que vé es moro, i que encare que a Alger n'hiá molts, tan prest com ets francesos van pendre aquella banda d'África, una tercera part des habitants de Menorca — según un documento subscripto por la junta suprema de salvación de la Baleares en 7 agosto 1843 — cap a Algé s'en van anar. Se compren mos bé: ets moros, no sols son ets nostros padrins, i sas suas dones sas nostras padrinas, que en el Parais sian, sino que es gent de la mar. Ets he veim venir, com veim ets temporals des golf de Leon. Mos porem defensá i colca vegada guanyar sa partida. Ets grans homos des centro de la terra venen quand no vos hu pensau, vos troban descuidats, vos agafen per sa gargamella i vos escanyan, tant si sou matriculats de Mahó, sabaters de Ciudadella o gent del camp d'ahont sia, sense donar temps per peleá. ¡Adiós, República del Marino! Prosigue siendo útil al navegante y quiera Natura, en recompensa de tu pericia y abnegación, librate de grandes hombres. ya que de los embates del Golfo sabes librate tú!

Y la verdad, más vale moro conocido que gran hombre por conoer.

Tant si se celebra com si no es centenari que proposam, l'any qui vé es es centenari de una epoca que qui la vol que la prengui, que jo no la vuy.

S.^r Don Antonio Cursach

*un nouveau hommage
de la haute école*

J. Durand

GÉOGRAPHIE

HUMAINE

Minorque

Traducido para EL MENORQUIN con más voluntad que inteligencia

LA ISLA DE MENORCA, situada al noreste de Mallorca, más hacia el norte que al este, se parece más de lo que se cree a la mayor y a ella está unida más de lo que se parece: no es más que una continuación muy incompleta, ya que en ella continúa la parte oriental, la parte de los llanos calcáreos, dominados por esas colinas esparcidas a las cuales se atribuye a menudo el nombre asaz ampuloso de Sierra del Este. Una extensa línea de fractura atraviesa Menorca de parte a parte, de oeste a este, mientras que los terrenos del sud son relativamente recientes (de la época miocena) y otros, calcáreos, de edad muchísimo más antigua, ocupan el norte de la isla. Mas, si hay oposición geológica, hay, en cambio, entre los dos territorios, analogía geográfica y fisonómica.

Es, entonces, una especie de meseta pedregosa, ondulada y accidentada en su centro, con alturas irregulares de 200 a 300 metros, terminada bruscamente hacia el mar, en una larga extensión de su circuito, por acantilados abruptos de 20, 30 y hasta 40 metros de altura. El oleaje, tan frecuentemente proceloso del mar Mediterráneo, se estrella contra esas duras paredes de rocas grises y las mina: cortinas enteras se desploman y el festón de la línea del litoral adquiere una forma cada vez más irregular y recortada.

Es al norte de Ciudadela, contra un espolón de esa costa inhospitatoria, que, en la noche del 10 al 11 de Febrero de 1910, la tempestad, desencadenada, embravecida, arrojó, estrelló y hundió al General Chanzy. Yo he visto esos lugares trágicos, a donde me encaminó el piadoso deber de un duelo de recuerdos fraternales. Era en un día límpido del mes aniversario: febrero de 1911. El tiempo era bonancible; el firmamento estaba salpicado de nubecillas tenues como gasas, soplaban un ligero viento del norte y en la sima, situada tras el espolón, se percibía, sin embargo, el tumulto ensordecedor de las aguas vortiginosas que batían las rocas; tumulto que no era más que calma, comparado con el desencadenamiento horroroso de las olas en los días tempestuosos: en tales horas el líquido elemento asalta los acantilados hasta en las mismas cimas!... Trozos de madera flotan todavía en los remolinos de espuma: es todo lo que queda del poderoso navío, destruido, cuya mole encubren las aguas.

El borde del peñascal domina así las aguas sin que pendientes suavizadas establezcan hacia el litoral un fácil contacto entre la tierra y el mar. Felizmente, el Mediterráneo ha invadido el canal terminal de algunas co-

rrientes de agua, y, avanzando hacia el interior de un modo duradero, como puede hacerlo sobre otras riberas la oleada intermitente de la marea creciente, se ha alojado en esas bahías alargadas, para seguridad, y refugio de los hombres, en las horas tormentosas.

Son, en efecto, puertos curiosos los de Mahón y Ciudadela: prolongados canales ondulantes en que la mar parecería deber deslizarse como entre sendas orillas, quedando allí permanentemente; mas el viajero podría creer que, a la hora del reflujo, él verá, de nuevo, las aguas dulces de la ribera siguiendo su antigua pendiente; pendiente que se adivina todavía y se mide bajo las aguas azules del mar salado y que se remonta lentamente. Después del golfo que serpentea sin saledizos, aparece el valle a cielo abierto. El sistema de las vertientes se armoniza con el de los puertos: las de los pequeños valles parecen rendir vasallaje a la mayor. Y en cuanto a las aguas de la pequeña y modesta ría principal, barridas por el mar, hállanse reducidas a una corriente tan escasa, que, cubiertas de hierbas, parecen estancadas. Así, por ejemplo, corre el torrente de Mahón, pequeño manantial de algunos decímetros de cauce, que se desliza sin ruido, se oculta en cierto trecho, y reaparece en medio de una planicie verde como un berrizal.



JEAN BRUNHES

Profesor de geografía humana - Colegio de Francia

Como el mar ha invadido la garganta, el líquido apenas es corriente; pero el valle, dilatado, minado por el arroyo en el terreno calcáreo, subsiste: subsiste con sus aluviones; subsiste con el subsuelo henchido por el agua que las norias suministran para el regadío. Esta zona, sita en la hondonada, productiva y abrigada, se ha convertido en la zona de los Vergeles. Es la huerta de Mahón. Allí está la escuela de aplicación de esos mahoneses, pacientes y expertos horticultores, que han llevado a Argelia principalmente, a Orán, a Bel-Abbés, por doquiera, el beneficio de su obstinada experiencia cultural.

Del antiguo valle, formado en otros tiempos por la violencia de las aguas, ¿qué resta hoy día? Un tablero de arbustos y de legumbres, salpicado de pequeñas casitas blanqueadas, que terminan justamente en el muro artificial donde comienza el puerto sembrado de velas blancas.

Un jardín y una ensenada.

Jardín de escasa superficie, no puede abastecer una población de dieciocho mil habitantes.

Sobre la altura de la meseta, donde la roca abunda en todos los sitios, era necesario crear campos y jardines.

JEAN BRUNHES

De la *Revue des Deux Mondes* — Concluirá.

ABNEGACION E IDONEIDAD

DURANTE los primeros días de noviembre reinó en Menorca un temporal desencadenado con viento duro y helado del nornoroste, lluvias torrenciales, truenos y relámpagos, siendo tal la intensidad del oleaje que en el recinto de las poblaciones se oía su ruido al estrellarse en la costa norte. La niebla envolvía la luz de los faros, amortiguándola; la espuma, arrastrada por el vendaval, avanzaba por nuestras playas y asaltando los acantilados, esparciase por la campiña, que blanquecina apareció al cesar la tormenta y serenarse la mar.

Y, pese a tanto furor natural, propio de aquellas costas, i encara qu'estigui profetisat que Menorca s'ha de perfoná, aquel Peñasco se mantuvo a flote, inconvencible, en medio del agitado Mediterráneo, contrarrestando las furias del golfo de León, para brindar al mareante refugio en seguros puertos, cumpliendo fielmente el destino para que por Natura fué creado.

Y qué bien hizo, ¡pardiez!

MAHON

Apenas amainado algún tanto el temporal, el vaporcorreo Mahón, en viaje de Barcelona al puerto de su nombre, encontró a la altura de Bajolí, cabo del distrito de Ciudadela, al pailebote portugués Trastenido, de 103 toneladas, que, dada la gruesa marejada todavía subsistente, corría el riesgo de estrellarse en la costa. Lanzados los cabos considerados suficientes para remolcarlo, no tardaron en romperse, embistiendo el velero al vapor con el botalón, ocasionándole averías de escasa importancia. Largando entonces un cable de alambre, el Mahón logró así conducir al puerto de destino al Trastenido, debiendo sus tripulantes la vida a la pericia menorquina.

Sorprendido por tan y tan furioso temporal, en medio del golfo de León, el vapor francés Sénateur Reymond, de la matrícula de Marsella, en viaje de Tolón a Dunquerque, sufrió serias averías en el timón, que, dificultando muchísimo su marcha, obligaron a su capitán a buscar refugio en el puerto principal del Peñasco de Menorca, donde, en los antiguos talleres Parpal, ha reparado los desperfectos la idoneidad de la maestranza mahonesa.

FORNELLS

De arribada forzosa, a consecuencia del mencionado temporal, ha fondeado en el puerto de Fornells el bergantín goleta italiano Fratelli Scalabrino, perteneciente a la matrícula de Trapani, de 160 toneladas, que, capitaneado por don G. Scalabrino, se dirigía desde Civitavecchia a Vinaroz, con cargamento de duelas de castaño, de las que tuvo que arrojar al mar casi todas las que llevaba en cubierta.

NECROLOGIA

EN la noche del 30 de octubre último falleció en Mahón don Damián Bagur, industrial laborioso e inteligente, ciudadano respetable, quien, con su honestidad y amor al trabajo, génesis del perfeccionamiento; y su culto por el progreso, coronado por un carácter amable y bondadoso, se había captado estimación y simpatías en amplio círculo de buenas relaciones. Persona de valía, el señor Bagur ha escrito, en el diario de su vida, interesantes páginas, entre las cuales se destacan las relacionadas con la implantación del sistema mecánico de fabricación de calzado, introducido por él en Menorca, y que tanto impulso ha adquirido en el espacio de unos cuarenta años. Tal actividad, unida a las cualidades enumeradas, motivaron el hondo sentimiento que ha experimentado el pueblo mahonés por la pérdida de don Damián Bagur, cuyo cadáver ha acompañado al cementerio numeroso cortejo, cual demostración de sentido duelo.

FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

PER EN FRANCESCH CAMPS MERCADAL

SA NUVIA D'ALJANDAR

ALJANDAR festetjava sas noces de s'Hereu. Aljandar, sempre tan rumbós, aquell dia feu anar s'olla gran dins sa petita, no sols per es bon nom d'Aljandar i de s'Hereu, sino perque sa Nuvia era sa jove més garrida de Menorca. Seria rall de sa gent, però's contava que s'enamora d'ella un jove moro, cautiut a Menorca, de familia noble, qui, al venir-li es rescat, torná a sa seva terra, deixant aquí sens rescatar el seu cor.

Eran a mitján dinar, i entrá dins sa sala de sa festa una veyá mendicanta, que tenia fama de bruixa i d'anar sempre despentinada, am sa coa feta un ribó, i fense garrosa de sa filosa, rodá sa taula des convit cantant

*Sa Nuvia d'Aljandar
avui es en terra, demá será en mar;
avui menja capons i gallines,
demá menjará sardines
a la vora de la mar.*

Tots aplaudiren. S Hereu nuví li oferí un cadaf de vi.

— Beveu voltros, beveu, ara qu'hi sou — digué sa Bruixa, mentres s'en anava cantant:

*Sa nuvia d'Aljandar
avui es en terra, demá será en mar.....*

Damunt els motius de beure, que a noces mai curtetjen, s'hi ajuntá es pas de sa Bruixa. Els convidats bevien, i com més bevien, més bulla i... més sèt. Ja la major part d'ells estaven més per jeure que per beure, quand de cop i volta se trobaren batuts i trepitjats per un falcat de moros, que, obedients a son jove patró, s'endugneren sa nuvia, sens mostrar ella que li sabés greu. La portaren a sa nau, ahont,

l'endemá, menjá sardines...

I trobantse prop de sa costa de Berberia, en mitx d'un temporal desfet, feren naufrag, i se perderen tots.

Tots. I sa Nuvia... també. Perque, salvada per un pescador moro, començá son cativeri, deu voltas pitjor q'una bona mort.

Passaren anys i anys. I un dia sa Nuvia tingué art i manya de fugir des cativeri i dels moros. I sa nau que la tornava feu naufrag volentse refugiar a Santa Galdana.

Sa Nuvia 's salvá. I fentse terra endins, arribá a un casal de pagès demanant socors. I va sabre que, aquell casal, era Aljandar.

Se li trebucá es seny. I d'aleshores en avant no feu més que auar de lloc en lloc, despellissada i am ribonot, com una bruixa, fent garrosa de sa filosa, i cantant sa seva escomesa de demanar almoina:

*Sa Nuvia d'Aljandar
avui es en terra, demá será en mar;
avui menja capons i gallines,
demá menjará sardines
a la vora de la mar.*

FRANCESCH D'AUBRANCA

Mitjorn Gran - Menorca

BIBLIOGRAFIA MENORQUINA

Archivo Municipal de Alayor, clasificado, ordenado y catalogado por el cronista de la universidad de Mahón don FRANCISCO HERNANDEZ SANZ, correspondiente de las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Siglos XIV-XIX. — Mahón. Imprenta de Francisco Truyol. 1917. XII-278 páginas y cuatro grabados.

NUEVAMENTE retornamos a ocuparnos de un asunto tratado, en forma somera, en estas páginas, debido a la condescendencia peculiar de nuestros conterráneos, que tanto contribuyen a facilitarnos la tarea. Accediendo a los deseos manifestados por nuestro corresponsal en Menorca, don Juan Cursach, el ayuntamiento de Alayor ha tenido la gentileza de obsequiarnos con un ejemplar de la obra *El Archivo de Alayor*.

Así, en presencia del volumen recibido, nos damos cuenta más cabal de cuántos encomios merece la determinación de la corporación alayorense al salvar del polvo del olvido los preciosos legajos que encierran su historial y cuán ardua la tarea que emprendiera don F. Hernández Sanz; a cuya capacidad se deben, además, algunos trabajos históricos, publicados como apéndice, entre los cuales destacan los relacionados con la primitiva casa de la universidad de la villa y término de Alayor, la defensa de las costas de Alayor contra una invasión sarracena, un artículo sobre Calas Covas y la biografía del inclito José Miguel Guardia, médico alayorense que tanto contribuyera durante más de cincuenta años al enaltecimiento de la ciencia francesa. Figuran también, en tan interesante volumen, la reproducción de un artículo de don Gabriel Llabrés sobre la fundación de Alayor en 1304 y unos apuntes históricos referentes a la iglesia de San Lorenzo de Binixems, subscriptos por don Cosme Parpal Marqués, quien, en la nómina de plagas experimentadas por Menorca, incluye la de los malos gobernadores, punto sobre el cual ni pizca tenemos que objetar. Pero si observaremos que el señor F. Hernández Sanz, en la página 119, refiriéndose a una serie de cuestionarios, propuestos por la gobernación de la isla, a raíz de su reconquista *para no por España*, a las municipalidades menorquinas, nos dice que: *De su estudio se deduce la buena voluntad que animaba a los nuevos poseedores de Menorca, tal vez con el fin de que no echaran de menos estos isleños el benéfico influjo que las dominaciones británica y francesa dejaron sentir durante tantos años.*

Ahondando, ahondando, tal observación, debida a una de las personalidades más culminantes de la intelectualidad menorquina, nos conduce, directa e indiscutiblemente, a la conclusión de que no existía *buena voluntad*, sino una *necesidad real* de atraer a los nuevos súbditos, avezados a una civilización superior a la que, en forma de informaciones políticosociales, ofrecía la dinastía borbónica, causante de la despoblación de Menorca.

No silenciaremos, tampoco, que, ocupándose de Calascovas, el mencionado señor deplora no se hayan estudiado a debido tiempo las dieciocho inscripciones romanas, actualmente mutiladas y corroídas por la intemperie, que habrían podido darnos la clave de la historia del pueblo antiguo allí fundado. Pero, en medio de su justificada crítica contra los escritores pretéritos, el señor Hernández confía en que los estudios emprendidos por el eminente historiador alemán Hübner y por el señor Llabrés Quintana han de proporcionar algunas luces sobre tan interesante tema.

Sempre lo mateix: a sa iniciative d'un francès, I. Lameire, ets alahurencs deuen s'arreglo des seu archiu. I sas esperanzas de coneixe s'historia de un des paratjes més interessants des seu terme les té amb un alemán.

Aixis es que, deixant ets mérits de colca paísá, porem dir i repetir:

De fora vindrá qui saç cosas de ca nostra mos ensenyará.

COSAS NOSTRAS

DESDE CORDOBA

En el centro Orfeón Ciudadela y en La Protectora Menorquina he tenido oportunidad de leer su MENORQUIN, que, bien presentado y mejor escrito, rebosando amor a nuestro terruño y cariño por todo lo nuestro, ha venido a llenar un vacío. Por los primeros números de su simpática Revista se adivina que la misma ha de ser el escudo de los menorquines residentes en estas Repúblicas platenses; que su información de Menorca ha de ser cada vez más abundante y que sus interesantes artículos se multiplicarán con la valiosa colaboración del maestro Benejam. Acepte, señor Cursach, por su encomiable iniciativa, la sincera felicitación d'aquest ciutadallench, que, al hacer votos para que EL MENORQUIN tenga próspera y larga vida, queda de usted atento S. S., y, si me lo permite, sincero amigo.

Escrita esta epístola por un modesto hijo del trabajo, que, en la ampliación de la misma, asevera no poseer más conocimientos que los adquiridos en escuelas nocturnas dirigidas por Torres y Benejam, complácenos ella, más que por todo, porque se adivina fácilmente, y tan fácilmente, que en la mente de su autor, Francisco Mesquida, apareció cierta frase complementaria, que no ha tenido la franqueza de consignar, temeroso de herir susceptibilidades. Terminémosla así nosotros: Con la valiosa colaboración del maestro Benejam, *quien debiera ser Director de EL MENORQUIN.*

Nosotros no podemos ofrecer tal puesto al insigne profesor de profesores. Por razones de delicadeza, él no podría aceptar. Pero sí podemos declarar vacante la dirección y ofrecérsela a n'ets ciutadallenchs de Córdoba para que soliciten de Benejam la desempeñe para nuestra honra e instrucción.

Y usted, señor Mesquida, ya sabe que acepto amistad y ofrecimientos.

COLABORACION

De agradable e instructiva corresponde calificar, la colaboración, que no tardará en brindarnos uno de *ets ciutadallenchs de Cordoba més anomenats*, cuyas composiciones poéticas relacionadas con el rincón nativo han merecido siempre unánimes y espontáneos aplausos entre quienes hemos tenido el agrado de saborearlas, mereciendo que alguna de nuestras asociaciones culturales colocara en cuadro de honor, expuesto en su salón de lectura, copia, nítidamente caligrafiada, de su hermosísima alegoría sobre las Baleares, en la que nuestras preciadas islas, Mallorca, Menorca e Ibiza, impregnadas de acendrado afecto, se confunden en prolongado abrazo.

No hay necesidad de mentar el nombre; se presume: Guillermo Cavaller.

CARTAGENA HISTORICA

Madrid 19 de Noviembre de 1919 — Señor don Antonio Cursach - Buenos Aires — Muy distinguido señor mío: Profundamente agradecido a la benévola atención con que se ha servido leer mi modesto estudio sobre *Cartagena Histórica*, según me indica en su atenta carta, tengo el gusto de remitir a usted, en paquete aparte, dos ejemplares de dicha Conferencia. Con este motivo, me complace mucho ofrocarme de usted con la consideración más distinguida, afectísimo s. s. q. e. s. m. FERNANDO B. VILLASANTE.

Tal atención del eminente ingeniero y erudito historiador señor Villasante nos honra y satisface, sin olvidar que debemos a los amigos Echeverría se nos haya obsequiado con van valioso volumen, en el que el estudioso encuentra datos muy interesantes sobre la riqueza minera en Cartagena y las deidades veneradas antiguamente en las costas del mar Mediterráneo, Júpiter y Venus, primordialmente, en otros tiempos dioses predilectos de las Islas del Amor, actualmente denominadas Baleares.

CARTA DE LA FAMILIA CORTES

Ciudadela, 24 de septiembre de 1919 — *Señor don Antonio Cursach*. Buenos Aires — Distinguido y buen amigo: Desde que apareció el primer número de EL MENORQUIN, nos congratulamos muchísimo de la nobilísima campaña de usted, simplemente como hijos amantes de Menorca. Y nos pareció noble la campaña, como ha parecido a otros muchos, porque la conduce un espíritu altruista, animoso y desinteresado. ¡Que largos años viva EL MENORQUIN en esas tierras de ambiente cultural, excelente vehículo para transmitir a nuestros compatriotas de América las impresiones que usted reciba de legítimo origen! Figúrese, ahora, cuál ha sido nuestra profunda satisfacción al leer, en el segundo número de su estimable Revista, los brillantes conceptos que a usted le inspira el recuerdo de nuestro bondadoso e inolvidable padre. Porque el autor de nuestros días no es para nosotros tan sólo el ser que se estima naturalmente como tal, sino el varón benemérito de la patria y el para nosotros maestro ejemplar. Es un nombre que heredamos de un valer muy alto, que, mal de nuestro grado, nosotros no podemos alcanzar. Herederos de este buen nombre, y eternamente agradecidos a los que, como usted, le honran, observamos, con legítima complacencia, que, por varias sendas, se han iluminado las huellas que nuestro buen padre dejó impresas; pero, en punto a fabricación de calzado, amigo señor Cursach, los tiempos han cambiado de tal manera, que, si ayer Pedro Cortés, con sus miras y procedimientos, murió relativamente pobre, hoy moriría de todo punto crucificado. Grande, muy grande, es el número de cristianos; pero, por señal se encontrará uno dispuesto a imitar a Cristo. Con verdadero cariño hemos recogido y saboreado las notas gratísimas que se desprenden de su escrito sobre la memoria de nuestro padre; notas saturadas de la esencia de una amistad franca y antigua.

Desde la adolescencia he pronunciado con respeto el nombre de Pedro Cortés. Sin restar méritos a su precursor don Jerónimo Cabrisas ni a la eficacia de la cooperación de su hermano José ni a la de sus compañeros Lorenzo Torres, Miguel Casanovas y Juan Camps, el simpático *Ferreret*, siempre he sostenido que una de las sólidas columnas sobre que descansa la prosperidad ciudadelana, con proyecciones sobre toda Menorca, es la obra imperecedera de Pedro Cortés. Sin ella, nos encontraríamos al nivel social de 1860: mariners qui se quedan a America, gent del camp qui s'en va a Algé; no heuria arribat s'hora d'escriure *Ciudadella Vella*, perque no tindriam encara Ciudadela Nueva i ets al-lots encara encalsariam burinots per dins es convent de San Francesc i sargantanas per dalt sas muradas, sa muradeta i sas rocas d'es Mirador i sa costa de Baixamar. No tindriam teatro, i en tost de casinos ahont entretenirse a lssant es front, hey heuria molts de seturranis per empinar ets colsus..... Tal vegada se tindria més fe i més bona fe. Empero, com ets defectes d'are s'han de remediar més endevant sense have de tornar en-derrera, altres homos mos instruirán i si bé ja no heyá cap cristiá, no faltarán homos senses, intel·ligents, feínés, per s'estil des que volia en Pere Cortés, qui convertesquin ca nostra am un poble cada día més gran, instruit i educat. Y cuando llegue esa hora apetecida, es necesario que todas las manifestaciones de la vida ciudadelana recuerden el nombre de Pedro Cortés. De ahí que, aunque un deber de urbanidad me obligue a corresponder a atenciones, e inmerecidos elogios, de la familia Cortés, piense que como conterráneo y más admirador que amigo, con serlo tanto, de tan benemérito patricio, juzgo que desde las páginas de EL MENORQUIN debo perseverar en mi propaganda hasta que se rinda una justicia póstuma que nunca será excesiva.

Tantos eran los méritos de Pedro Cortés y Moll.

SAS CAMPANAS I SA LLENGU

— *Es pecat se pot dir, es pecador no*

ENCARE que jo ja teng molts d'anys, mai he sabut qui va inventar sas campanas ni lo que li va servi de mida o patró. No es menester pensá molt per compendre que degué ser sa llengu, ja que ets glossadors mos diuen que las companas de la iglesia, con su lengua de metal, lo mateix tocan gloria que a mort, i hasta una velleta mos contava — ella heu va veure i sentir — que una vegada a Ciutadella tenian un bisbe qui no agradava gaire, o gens, qui va tenir que anarsen con la mitra i altres cosas a otra parte. Quand era per es Camí de Baix, a mort sas campanas tocaran, perque la catedral quedava viuda: perdía el seu pastor. ¡Dan-dan, dan, dan!..... I tan prest com es barco qui *s'el enduye* se va separar de sa vorera, sas campanas van tocar gloria: l'iglesia estava contenta de perdre es seu pastor. Ja-en trobaria un altre, tal vegada millor. I axis va ser.

També a sa llengu li poreu fé dir lo que volgueu, sensa que sa castellana sigui una excepció. Justament una vegada a n'es Castell, o sigui a s'Arraval Nova, segons ets mahonesos, a Villacarlos segons ets forasters, sas campanas van tocar tristes, molt tristes, perque, mort es sentiment religiós de un jove que no anomanarem, perque es pecat se pot dir i es pecador no, se va fer republicá, llibrepensador i qui sab si massó.

Passats alguns anys va venir colca barralla i es castellá, se va mudá un dia sa camia i cap a Mahó falta gent. Ell sabia molt bé es camí. I sa mateixa llengu qui defensava sas ideas modernas, filles des bon estudi, va comenssá a defensar sas antigas, degudas a n'es fanatisme i a sa ignorancia d'altre temps, per conveniencias conservadas. I ja el tenim cap a Ciutadella, ahont amb tost des tres punts qu'ets massons posen entre sa rubrica, comensa sas seuas cartas amb una creueta †, com volguent dir que es partidari d'aquell qui va dir Amaos los unos a los otros, encare que més tard sigui partidari d'una nació amb guerra, qui per cert no es republicana i de una altre qui no es cristiana.

¡Santo, santo, santo, Rey de los Ejércitos!.....

Es cap i a la fi, va callá es canó.

Tothom va parlá de pau.

I Angel de la Pau fentse, es meu protagonista s'en va anar a Barcelona, va desembarcar a n'es moll de la Pau i dins una societat, imitant ets pedricadors de curema, com diu ell mateix, qui quand tratan de que Deu es piadós, diuen que tot heu perdona, i quand el pintan furiós, tot heu castiga, el prenuncia un discurs amb llengu castellana, encare que paresqui catalana, pregonant que lo més gran del mon es la Pau.

¡Gloria a Dios en las alturas y Pau en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Llevonsas sas donas de ca nostra, i colca homo, dirá que jo no sé res, perque sé fer de tot.

¡Que no sé fer res!

Pot ser, pot ser: tot pot ser.

Emperò no me neguereu que sé colca cosa, per poc que sigui.

No sé qui va inventar sas campanas ni que li va servi de mida i de patró, es ve; emperò no me neguereu que sé que sas campanas, lo mateix que sa llengu, encare que sigui castellana, cada u ets he maneixa aixis com vol i molts, molts, aixis com els hi convé.

Se semblan a sa Biblia, que s'escriu i explique aixis com volen jueus i cristians. ¡Din-dan, din-dan, dan!.....

MESTRE LIBORI

Noticias menorquinas

Faro de luz obscura

Debido a gestiones realizadas por don Pedro Cardona Prieto, probablemente se instalará en breve en Menorca, con preferencia en monte Toro, una estación radiogonométrica, o sea un faro de luz obscura, que permita a los buques situarse en alta mar, aun en medio de la más densa obscuridad, con lo que se podrán evitar catástrofes como la tan lamentable del vapor General Chanzy, por tratarse del punto más céntrico y de mayor elevación de nuestro Peñasco, tan útil como peligroso para la navegación.

Intensidad de la gravedad

Verificados en las estaciones de Ciudadela y Fornells los estudios pertinentes a la intensidad de la gravedad, han visitado la de Mahón el ingeniero geógrafo don Guillermo Sans Huelin y el topógrafo doctor Félix Creus Vega, pertenecientes ambos a la brigada del péndulo del instituto geográfico y estadístico, cuyas observaciones científicas, cual preciada primicia, se insertarán en la *Revista de Menorca*, el factor primordial, en lo concerniente a publicidad, de la cultura insular.

Comunicaciones marítimas

Con motivo de la próxima renovación del contrato de comunicaciones marítimas, las fuerzas vivas de Menorca activan sus diligencias para lograr el restablecimiento de todas las líneas suprimidas durante la guerra y que los dos viajes semanales directos entre Barcelona y Mahón se efectúen con un vapor rápido que permita hacer la travesía en diez horas y cuyo tonelaje sea mayor que el del vapor Mahón, destinando éste a la línea de escala. Además, se sostiene la conveniencia de que se implante cuanto antes la modificación solicitada en marzo del corriente año en el itinerario del vaporcorreo de Ciudadela, para que, en casos de retraso, no influya en la salida del de Mahón para Alcudia.

Actuación conciliatoria

Convocados por el alcalde de Mahón, apreciable amigo don Pedro Pons Sitges, se han reunido en las casas consistoriales algunos representantes de la agricultura y de las principales industrias de Menorca, con objeto de estudiar, con el concurso de varios elementos culturales, ciertas soluciones prácticas tendientes a armonizar los intereses del capitalista y el proletariado, dando lugar al aumento progresivo de producción, base del bienestar de los pueblos.

Enlace de Mahón con el puerto

Por el ministerio de la guerra se ha comunicado al de fomento que, por su parte, no hay inconveniente en que se ejecuten las obras de la vía de enlace proyectada entre la ciudad de Mahón y su puerto.

Labor histórica

En el segundo congreso de historia de la corona de Aragón, que ha de celebrarse en Huesca, presentará un trabajo pertinente nuestro apreciable amigo el laborioso escritor ciudadelano doctor Gabriel Vila, titulado *El reino de Menorca tributario de la corona de Aragón*.

ANCORAS DE PLOMO

En nuestro número anterior, al mencionar las anclas halladas en la costa meridional de España se dijo que son de *plata*, en vez de *plomo*. Disculpen. Don Juan Vidal y Mir, de Mahón, posee un fragmento de esa clase de áncoras, encontrado en el Bañul, a dos kilómetros tierra adentro de la costa norte del distrito de Ciudadela.

El Menorquín

saluda, amb molt de gust, a paisans i forasters que llegint sus cosas de ca nostra han pres simpatías per aquesta Revista i aquella Roqueta mai olvidada, que mereix millora sort que se que té baix es domini de grans homos que fent veure que governen Espanya, no més fan tot lo que poren, i un poc demés, per conservá sa dinastia i es clero, per conservarse a ells mateixos.

¡Que bons conservadors que son!

Sa sort que noltros dejitjam a amigs i coneguts no es sa que volen els pedricadors de curema, com Fra Pera, es lectoral Fornaris, el Pare Mach i molts d'altres vestits amb sau o americana, perque els que fan veure que la tenen i els hi agráda, dihent que se conforman amb tot, i que será lo que Deu voldrá, just els hi demanau

- *Ido, ¿que heyá de nou?*

vos contestan

- *Poc i mal repartit,*

lo que vol dir, clar i llampant, que ni creuen de bon cor ni están contents amb es seu feix. Si tots duguesim els nostros en mitx de sa plaza, ells ne triarian un de millor.

Tampoc volem sa felicitat d'aquells qui s'els a donan de bons cristians, pretenint que tots som germans, i quand els hi demanau que ajudin a fer colca obra bona, fujen des compromís dihent que

- *Heyá que guardá, perque quand no tingueu res, ningú vos dará;*

i hasta tratanse dels seus, de sa seua familia, vos dihuen

- *Primer som jo, que mons hereus.*

¡Quina germandad... més cristiana!

Se semble a sa fe dels qui van a sa misa del Pare Bagur, qui era un dels frares que van treure de Sant Antoni, a causa de que sa comunitat va matar es prior, i no a disgusts, segons contavan sas beatas d'altre temps i sa fornera des carreró Qui no passa, qui va trobá sang a unas estovaias de sa donada de Sant Antoni.

¡Quin temps eran aquells! ¡Llastima que no poguem torná arrera!...

Sa felicitat per noltros desitjada es sa que tendriam si aixis com cada semana, a Menorca, sas donas, feineras, curiosas, tant netas i hacendosas com sas primeras del mon, emblanquinan sas parets de sas casas, per dins i per fora, matant animalets, per tenir molta llimpieza, molta claror, fesim lo possible per netetjar bé els noltros cervells amb cals d'instrucció i de bonacriansa, matant tota casta de microbios espirituals, ja siguin prejudicis i supersticions, ja siguin creencias religiosas i abdicacions politicas devant monarcas que tant han enganat els pobles parlant-lis de drets divins i fentlos viure entre duas miserias: senza pá i senza inteligencia.

Per això heyá que tenir moltas escolas i cap iglesia; molts de llibres d'ensenyanza, senza doctrinas ni catecismes; molts de mestres i pocs predicadors de curema; moltas bibliotecas i pocas... biblias.

¡Que honrós seria per Menorca un estad iutelectual aixis!.....

Que tothom faji lo que pogui per lograrlo es lo que noltres dejitjam.

ILLA DES COLOMS

EL MENORQUIN, prescindiendo de opiniones políticas y religiosas, se complace en reproducir, acompañada de la ilustración correspondiente, la descripción del Exlibris de la Biblioteca Rústica Columbariana y un artículo de don Antonio M. Peña, publicado en el *Heraldo de Menorca*, de Mahón, con fecha 6 de julio de 1916, repleto de datos interesantes, geográficos los unos, curiosos los otros, y del cual, para economizar espacio, hemos suprimido ciertas referencias tan sólo relacionadas en forma indirecta con el asunto principal.

Conjuntamente con el encomio que esta publicación encierra para don Antonio Roca Várez, ella contribuye a demostrar que los menorquines, si bien en número más reducido de lo apetecible, contamos con espíritus selectos que elevan su mentalidad en alas de la instrucción; espíritus que hallarán en esta Revista leal y cariñosa acogida, pese a toda diversidad de pareceres y apreciaciones, con tal que sus producciones, de imparcialidad reconocida, sean útiles para el estudio de nuestra historia, de nuestra idiosincrasia y la de nuestros ascendientes.

Ex-Libris de la Bibliotheca Rústica Colvmbariana

Como su título lo indica, es la marca de propiedad de los libros que constituyen la Biblioteca de Columbaria, pequeña isla del Mediterráneo, adyacente a Menorca (Baleares) y conocida por *Isla de las Palomas*, a causa de la multitud de palomas torcaces que se crían en los resquebrajados peñascos de sus costas; en lenguaje del país *Illa des Coloms*; bautizada en 1787 por la junta de sanidad que presidía el excelentísimo señor don Juan de Sylva y Meneses, conde de Cifuentes, con el nombre de *In-si Salvtis*, por haber resultado un verdadero sanatorio en ocasión de habilitarla como lazareto para gran número de esclavos españoles rescatados de Argel por el magnánimo rey don Carlos III, con el contagio de la peste bubónica; de los cuales sólo murió uno de dicha enfermedad, habiendo sido desembarcado moribundo, pues dejó de existir al día siguiente. Los sanos no fueron contaminados por dicha epidemia y los enfermos sanaron. Es, pues, la *Isla de la Salud*, cuyo nombre debía haber prevalecido sobre los demás; pero no es muy fácil cambiar de repente el nombre de una isla cuyas cartas geográficas la traen más o menos bien representada. Véase lo que ocurre con las calles y plazas de las ciudades, que, al sufrir un cambio de denominación, han de transcurrir, por lo menos, tres generaciones para que el nombre moderno haya venido a ser el único usado por

el pueblo. Así es que en el trofeo marino de la parte inferior, compuesto por un par de remos y un salvavidas, éste ostenta una divisa felizmente combinada, en la cual se lee: *Columbaria Insula Salutis*, o sea *Columbaria es la Isla de la Salud*.

Se ve, pues, que el antiguo nombre prevalece y al propio tiempo aparece el moderno formando una oración gramatical en que se suprime el verbo *ser*.

El selvático y encantador paisaje que se contempla en el centro está tomado de la realidad: representa el frondoso bosque secular de tamariscos que hay en dicha isla y que es la admiración de cuantos la visitan, no sólo por la corpulencia de dichos árboles, sino también por su vetustez.

Haciendo honor al antiguo nombre de *Columbaria*, vemos que la paloma da vida al *Ex-libris*: así se ve una pareja enamorada, en el fondo del salvavidas, como símbolo de *amor conyugal*; otra paloma, con un ramito de olivo en el pico, junto a la cinta que dice *Ex-libris*, significa *Paz*; la otra en el extremo opuesto, llevando una carta, *Mensaje*, y arriba, en el centro de un círculo, la divinización de la paloma blanca o sea la representación del *Espíritu Santo*, tercera persona de la Santísima Trinidad.

La composición es del propietario de la citada isla y de la Biblioteca Columbariana, don Antonio Roca y Várez, profesor del instituto general y técnico de Mahón, y la ejecución del reputado artista balear, gloria del pueblo que le vió nacer, don José M. Natta y Ponsetí.



DE MENORCA

por ANTONIO M. PEÑA

LA ANTIGUA COLUMBARIA, hoy isla *D'es Coloms*, llamada, también, impropriamente, *D'en Colom*, está situada en la costa Norte de Menorca y separada de ésta por un brazo de mar de unos 400 a unos 500 metros de anchura. Tiene de extensión unos cuatro kilómetros cuadrados por doce de circuito y frente a la costa menorquina un pequeño puerto, *es Portet*, que yo llamaría *Port Tamarell*, a causa de crecer en su fondo, tras un arenal de escasa anchura y muy cerca del agua, un pequeño bosque de añosos tamariscos, *Tamarix gallica*, formando una especie de barrera que separa el arenal de tierra cultivable. Pero, ¡qué tamariscos! En algunos alcanza el tronco un diámetro de ochenta centímetros a un metro. En la revista *España Forestal*, número 7, correspondiente al mes de noviembre 1915, pueden verse dos fotografías de esos vegetales.

A unos cien metros del desembarcadero del *Portet* existe la casa residencia del colono, quien, con algunos individuos de su familia o algún dependiente, constituyen los únicos habitantes de la isla.

Abundan en ella extraordinariamente las lagartijas, tanto que casi a cada paso se las ve correr de derecha a izquierda.

Hay ejemplares de ganado vacuno, lanar, de cerda, mular y asnal, propios de toda explotación agrícola, y, al ser transportados allí los asnos o mulos, pasan el brazo de mar a nado, remolcados por el bote donde navega quien los conduce.

En cierta ocasión, un mulo, que había sido llevado a la isla, se escapó tres veces, sucesivamente, pasando a nado a Menorca y siendo cada vez encontrado en un predio de donde primitivamente había salido.

Es considerable, también, el número de conejos, que hacen de la isla un buen coto cinegético.

En el interior de la casa una lápida de mármol, de unos sesenta centímetros en su lado mayor, dice lo siguiente:

En esta humilde casa, convertida en Hospital, entró S. D. M., en forma de Santo Viático, siendo administrado, por estar en peligro de muerte, a cuatro esclavos españoles, redimidos por el rey Don Carlos III, llamados Miguel Martínez, Agustín Vega, Juan Vidal y Blas Villar, el día XXIX de Mayo de MDCCLXXXVIII

Hay, también, un pequeño recinto destinado a cementerio, en el cual descansan los restos mortales de tres españoles rescatados de Argel, que fallecieron en la isla. En el centro del

recinto se eleva un monumento, erigido por el actual propietario, con una lápida que tiene la siguiente inscripción, cuyo texto me dispensa de más explicaciones:

*Devall d'aquesta terra soterrats
jeuen los ossos de los tres cativs,
que despues de molts anys de ser esclaus,
per fi un dia foran redimits
per lo rey espanyol Carlos tercer,
de cor noble, piadós y compasiu.
Alger fou altre temps son cativeri
y aquesta illa l'esperat repòs,
ahont trobaren los tres sa sepultura
cumplintse los designes del Senyor.
De Doctors ells reberan assistencia
y de guardias sanitaris y de morbers,
aixis com de lo Pare Fra Xinxon,
que prodig los doná los Sagraments
en l'hora suprema que moriren,
pacientissims, contrits y resignats;
puis l'illa dels Coloms fou lazareto
de moltissims esclaus atribulats,
que a causa dels estragos de la peste
vivian entre queixas y sospirs;
y alguns d'ells acabaran sa existencia
de tanta sufransa ja rendits.
Un dels catins qui hètich morigué,
l'altre per la peste va finar
y victima el tercer caigué una vetla
per lo punyal traidó d'un seu company.*

*Aixis la llibertat recuperaren
los tres mártirs esclaus qu'el mon dexaren.*

Joan Cabello, artiller

Joseph Triador y Andreu Perez, mariners

Moriren die 17 y 18 d'Abril y 27 de Juriol de 1787

¡ Gloria gozin del Senyor. Amen

En su flora es de notar un curioso fenómeno. No se ve en la isla, ni se tiene noticia de que haya existido nunca, un solo asfodelo o gabón *aubó*, a pesar de que en Menorca, y hasta muy cerca del mar de la Columbaria, crecen en abundancia. En cambio, es muy común en ella el *Daphne Vellæoides*, planta rarísima y que el botánico Knoch, que fué allí expresamente para estudiarla, no había visto en ninguna parte del mundo.

El punto culminante de la isla se eleva a cincuenta metros sobre el nivel del mar, y desde él se disfruta de una amplia visión marítima hacia la parte Norte del Mediterráneo.

No lejos de este sitio, y a unos cuarenta metros sobre el mar, al hacerse, hace algunos años, una calicata, brotó el agua en abundancia, teniendo que salir los obreros apresuradamente del hoyo. La calicata es hoy un pozo jamás agotado.

Tiene un importante yacimiento de sulfuro de zinc, *blenda*, y en menor cantidad huellas de hierro y de cobre, vetas de mármol blanco con tonos rosados, curiosas pudingas o conglomerados y abundancia de pizarra.

Geológicamente, es de notar que en tan poco terreno se encuentre tanta variedad de minerales.

En un sitio llamado *Es Desert*, las huellas de los meteoros atmosféricos, visibles en aquellas rocas, de diferentes materiales, causan un efecto en extremo caprichoso y fantástico. Entre peñas y picachos de las más extrañas formas diríase uno transportado a la realidad de algún dibujo de Doré o a algún paisaje ideal del Infierno del Dante.

A la costa norte abordan en gran cantidad taponés de corcho traídos por las olas, alguno que otro madero y en cierta ocasión un salvavidas, que todavía se guarda.

También se recojen en sus playas pedacitos de lava o piedra pómez, acaso procedentes del Vesubio.

En la casa me invita el propietario a estampar mi firma en un curiosísimo álbum, que allí se conserva. No puedo menos de acceder, y lleno una página con algo relativo a nuestro mar y a nuestro cielo, tan ricos en colores y armonías. Y frente al álbum de la isla *D'es Coloms*, he recordado aquellos versos:

*Papel que llevas mi nombre,
tú me sobrevivirás.
¡Cuán poca cosa es el hombre
cuando el papel dura más!*

que hace mucho tiempo sé de memoria sin haber podido todavía conseguir el nombre de su autor.

Y en una hamaca, suspendida de dos tamariscos, después de recorrida la *Columbaria* y mientras descansamos

bajo ese cielo tan azul, tan bello,

me ocurre que esta tierra balear contiene tanta hermosura, tanto rincón todavía de muchos ignorado, que bien puede decirse que en nuestro archipiélago donde menos se piensa.....

FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

SA DONA DE PENYA MARBRE QUI SEU

SA FALDA de redossa des Barranc de la Cova — partió de s'antic barranc d'Albranca — fa una rua que té es bombat sudavant sa Cova Simona, rua que forma es *Pujol de ses Mulettes*, coronat per un replá de penya ferma, amb un parament taiat a plom, com es terrat d'una torra de titans, que té per nom *Sa Timba*.

Al bell caire de sa Timba hi seia una gran penya que té sa figura d'una dona geganta abrigada am son xal o mantell. Pujant-l'hi damunt ses espalles, le sentian que tremolava. Bé pesarà més de vuitanta quintars. Li deian *Sa Dona de penya marbre qui seu*, o, més curt: *Sa dona qui seu*.

Hi semblava posada aposta: sa penya no vengué rodolant de més amunt, ja que sa Timba es es punt més alçarós d'aquell encontorn; tampoc sembla un tròs de sa Timba, perque no corresponia am sos fuis sa penya, i es de casta més dura: mai ha fet salobre.

¿Era un exemplar de lo qu'els antiquaris anomenan penyas bellugants: *pedras oscilantes, bamboleantes?*...

Diuen qu'en temps dels gegants, un jove des rodol d'Albranca 's posá a festetjar, am molta reserva, a una tribu contraria. Això, tenir amor a una persona inimiga, era fer traició a ca-seva, renegar de sa seva llei. Fonc afinat, i el condempnaren a esser estimbat: a esser tirat, rebut, cap-a-vall de sas penyas. I un dematí, a sa surtida des Sol, el conduiren, lligat de peus i mans, dalt de n'Amé, a tai des penyal des barranc. An es mateix temps, véren que a s'altra banda de barranc, per damunt ses Mulettes, anava cap a ses penyas una dona embolicada am son mantell, i, arribada a sa Timba, a tai des fondal, s'hi assegú al bell caire, am cames i faldons penjants, fent veure qu'esperás a algú.

An es jove fermat el van posar dins sa fona d'una bassetja gegantina, i abraonant-la per ses cames fetas de tres llibants tronyelats, dos gegants per banda, i voltant-la am dalid, com qui tira una pedra, llanzaran al malanat dins sa buidor des barranc, a més de vuitcents pams de fondaria, restant hi capolat damunt es rocam des fons de sa vall: sa sang que colá de sas feridas arribá an es torrent i més de dos dias va corre verméi.

Sa dona asseguda dalt sa Timba pigá un crit. I no 's mogué.

Feta sa justícia, veient els executors que aquella dona, aquell testimoni, no 's movia ni responia, s'hi acostaren, i véren que era s' enamorada des jove estimbat: s'espant i s'amor gegantina l'havian convertida en penya marbre. S'espant i s'amor, i tal volta per sa part que en sa culpa hi tenia ella.

I anys i centuries i milenaris, a despit des temps, des salobre i dets homos, cada dia més ferma, seguí vel-lant, com imatge votiva, sa tomba de son gegant aimador, una fossa que es tot un barranc. Seguí vel-lant asseguda fins l'any 1888, que, en una nit de borrasca, sa Dona de Penya tombá de son sitial milenari: un llamp l'estimbá, però no la rompé, ni li feu girar s'esquena a sa fossa benvolguda.

I avuy encara, am tot i haver sigut rebutada coster avall per sa bassetja gegantina des temporals, de jonoions, ajupida, i cara en terra, sa Doncella de Calafi vel-la sa tomba de son aimador, conservant sencera s'amor de muller geganta, amor més dura que sa penya marbre, que no la mudan es barataments de la terra ni els temporals i llamps del cel.

Diuen que s'amor dels gegants, ferma com élls y geganta com élls, no oblidava mai.

FRANCESCH CAMPS MERCADAL

ETS CIUTADALLENCES DE CORDOBA



ORFEON CIUDADELA—CONCURRENCIA AL FESTIVAL

ORFEON CIUDADELA

Texto y fotografías de nuestro corresponsal en Córdoba Francisco Mesquida

LISONJERO, cual cabía confiar, ha resultado el éxito del festival artísticoliterario celebrado anoche por el Orfeón Ciudadela, ante una concurrencia numerosísima, que ocupaba el amplio salón-teatro de la Sociedad Francesa, que resultó chico para contener a tantas personas; algunas de las cuales viéronse en la imposibilidad de entrar, con el disgusto consiguiente aminorado por el placer que causa lo que en el fondo entraña un triunfo colectivo.

Imponente aspecto ofrecía el salón — como lo atestigua la fotografía correspondiente — con la presencia de tantas familias menorquinas, casi todas de Ciudadela, notándose también entre los concurrentes distinguidas familias argentinas y de algunas regiones españolas, especialmente de Cataluña, cuna del inmortal Clavé y del arte coral por excelencia.

Gratamente impresionadas, todas esas personas, fraternizando con los menorquines, admiran la organización del Orfeón Ciudadela, cada vez más consolidada, pese a todos los reacios, con lo que se logrará implantar en esta docta Córdoba aquellas sanas costumbres que allá, en tierras de Menorca, han echado hondas raíces y son el solaz de sus habitantes.

El Mamborotá, drama original de Armando Basanti, fué interpretado con toda corrección por los noveles artistas señorita Camps y F. Casanovas, P. Mascaró, M. Camps, M. Zambrana y R. Antonello, quienes recibieron numerosos aplausos, en especial al terminar.

El dúo *Vivo para amarte*, cantado por los señores J. Piedrabuena y J. Bosch, ha sido, asimismo, coronado con una salva de aplausos.

Los *couplets* por la nenita Sastre fueron calurosamente aplaudidos, alcanzando los honores de la repetición; mereciendo, además, la diminuta artista y sus padres muchas felicitaciones por su canto afinado y bonita voz, que son toda una promesa, toda una esperanza.

El terceto *Del alba las nubes bellas*, a cargo de los señores G. Aguiló, J. Piedrabuena y A. Mascaró, muy aplaudido.

Qué calor, con tanto viento! pieza cómica original del malogrado poeta José Maturana, fué desarrollado con maestría y gracia por la señorita J. Camps y señores Mascaró y Casasnovas, quienes lograron.... hacer reír de buena gana a la concurrencia.

La serenata y seguidillas de *Marina*, la celebrada zarzuela, resultó, asimismo, un verdadero triunfo para el coro de ambos sexos del Orfeón, haciendo el señor Faner un *Roque* casi auténtico, por lo que el corresponsal de EL MENORQUIN sería un ciutadallenc molt dolent y poc halacha, si no incluyera una fotografia en que sas al-lotas pulidas i agradosas qui van cantá figuran devant de tot.

Marina (habanera), cantada por las señoritas Margarita Ferrer, Inés Comes, Juanita Moll, Juanita Bonet, Lola Cató, Juana Salord y Angela Bonet, mereció los honores de ser repetido, tributándose a tan sencillas como aventajadas amantes del arte sincera ovación, comprobándose una vez más la predisposición que sentimos los menorquines, cual la mayoría de los levantinos, por las bellezas filarmónicas.



Foto: Mercedes
Para El Menorquin

ORFEON CIUDADELA — CORO DE AMBOS SEXOS

Al mar, coro a tres voces, del maestro Clavé, fué cantado por el Orfeón con mucho afinamiento y armonía, siendo sumamente aplaudido, mereciendo su director, nuestro conterráneo Bartolomé Orpi, las cordiales felicitaciones de los entendidos en música, por su pericia en la dirección, mediante la cual ha logrado hacer de un grupo de obreros desconocedores de la teoría filarmónica consumados intérpretes de la belleza del canto.

Finalizó la fiesta con un lucido baile familiar, prolongado hasta la salida del Sol, quedando sumamente complacida tanto la concurrencia forastera como la ciudadelana, retirándose los conocedores de nuestro dialecto con simpática salutación, que encierra todo un deseo:

— *Fins un'altra vegada!.....*

Córdoba 4 de enero de 1920

CENTRO BALEAR

EN la noche del sábado 17 del corriente debía efectuar esta sociedad de comprovincianos una velada y baile familiar, en los amplios salones de la Sociedad Francesa, durante la cual se pondría en escena el drama titulado *Sor Agueda*, escrita por los señores M. Puchol y V. Campos, los cuales se inspiraron en la novela histórica del mismo nombre original de nuestro conterráneo Miguel Eugenio Caimaris, prosista y vate galano, a su vez inspirado en los acontecimientos de Ciudadela en 1558, enlazados con episodios amorosos, indudablemente irreales, mas no tan inverosímiles como pudiera creerse pensando superficialmente, desde que los episodios pasionales en que las parejas enamoradas profesaban diversa religión, la mahometana y la cristiana, han sido innumerables en la edad media, sin que Menorca, la patria de sa Nuvia d'Aljandar y la payesita de sa Cova d'es Moret, pueda considerarse la excepción, máxime si consideramos que el célebre *Pont d'en Ali*, sito al mediodía de la isla, más que amarradero de galeras berberiscas, desembarcadero sería de mancebos menorquines musulmicos, que, arrojados de la Roqueta querida, a sus riberas se aproximaban, suspirando por su hogar y por su amada.

¡Cuántos idilios entre gallardos sarracenos y agraciadas cristianas interrumpiría la conquista de Menorca por el tan ambicioso como vengativo Alfonso III de Aragón y de Alaró!.....

El reparto de *Sor Agueda*, en el Centro Balear, de Córdoba, es el siguiente: *Angela*, luego *Sor Agueda*, señorita M. Buchaca; *Juana*, señorita L. Buchaca; *Ametller*, señor J. Fulgueira; *Padre Bernardo*, A. Moll; *Arguibau*, L. Villarroya; *Mustafá Piali*, G. Cavaller; *Yusuf*, renegado, P. Lliteras; *Negrete*, capitán, F. Casasnovas; *Martorell*, A. Genestar; *Quart*, M. Cañellas; *La Carrera*, J. C. Gener; *Pons*, R. Antonello; *Lorenzo*, J. Juaneda. Soldados, pueblo, turcos.

Completando tan interesante programa, durante el primer entreacto los señores J. Cortés, B. Gornés, P. Lliteras y J. Barceló entonarán la popular canción nominada *Ausencia*, con acompañamiento de guitarra y en el segundo entreacto cantarán el dúo *Amarte es vivir* los señores Gornés y Cortés, coronándose la velada con hermosos *couplets* en que la señorita Pilar Triay pondrá de relieve su gracia artística y su voz armoniosa.

Nos complace así consignarlo, augurando feliz éxito a los aficionados y amena velada a la concurrencia, tan deseosa de esparcimiento saturado de cariño al rincón nativo.



Señoritas sentadas: Salord, Ferrer, Moll—De pie: Bonet, Cató, Bonet, Cató
Caballeros: Sánchez, Casanovas, Camps, Bosch, Mascaró, Antonello, Camps

EL POETA Y EL LECTORAL

REVERENTEMENTE, cual cuadra a todo fiel cristiano, devolvemos a la santa madre iglesia catedral de Menorca el dictado de *ignorante* con que nos tilda uno de los miembros de su cabildo capitular, por ser ella la causa principal de nuestra incompetencia—degut a n'es temps i sa llevó que mos va fé perdre apreneut sas oracions per es cap des dits —pasando seguidamente a reproducir una carta de la que no puede decirse que esté llena de gracia ni que la Razón esté consigo.

Sr. D. Juanito Cursach, Ciudadela—Muy Sr. mío y querido amigo: Le devuelvo, adjuntamente, el número de *EL MENORQUIN* que tuvo V. la fina atención de enviarme. Le agradezco, también, la inserción de mi humilde «Himno a Quadrado», que supongo fué enviado por V. a la Argentina, para que fuera insertado: no merecía tanto honor. Cumplido este deber de cortesía que V. merece, es deber, también, mío, significarle el profundo disgusto con que he visto varias frases insertas, acá y acullá, en la Revista; en especial las que aparecen en los artículos firmados por Antonio Cursach, *Mestre Libori*, en la Crónica de Madrid y en la Nota final que va al pié de la Revista; y leídas todas ellas, siento en el alma que mi nombre (aunque en él se me haya dejado, en el tintero, mi categoría de Presbítero, la más honrosa y la que más aprecio) figure estampado al lado de las mismas. Como Católico y como Sacerdote protesto de los equivocados conceptos vertidos en la Revista, atentatorios a mi Religión y a mis creencias, las mismas creencias y Religión del gran Quadrado. Es una

lástima y una manifestación de pésimo gusto manchar el nombre immaculado del convencido Católico, Sr. Quadrado, con frases más o menos volterianas, que a su autor parecerán muy propias de un *sprit fort*, pero que yo, sin ambages, conceptuo muy propias de un ignorante. Por la presente prohibo toda inserción de cosa mía en la Revista EL MENORQUIN. Según las ideas sostenidas en ella, la Revista no perderá nada y yo... ganaré mucho. Por lo demás, acepte los sentimientos de mi consideración personal más distinguida y disponga de su affmo. s. s. q. s. m. b.

JOSE TUDURI, Lectoral de Menorca

P. S. Es mi más vivo deseo que V. no tome como escrita, para V. ninguna de las frases que anteceden, referentes a la Revista EL MENORQUIN. V. se limita al envío de cosas que pueden serle útiles y, según tengo entendido, las gestiones de V. no merecen censura alguna; antes al contrario. He escrito lo que he escrito, porque es mi deseo que usted lo diga a su Sr. Padre, y me complacería de veras que V. le enviara esta carta misma. Para los de allá va lo que antecede; para V. nada — Vale.

Aquest es es primé esclafit que hem rebut. No mos ha fet gaire impressió. O, milló dit, gens. Semble un berrubí qui falla, perque estava mal carregat. I amb asuntos de berrubins mos agrada que siguin forts. Que fajin saltá sas pedras molt amunt. Per això, mos recordam des que feya en Jaume Burba, quand eram al lots. Una vegada, fent sa costa de baixamar qui va d'es Born o sa Planada an es recó d'es Moll, li va caure es capell pujant dalt una roca per amagarse derrera, i, sense tenir cap por, va torná devallá, va agafá es capell i altra vegada cap a dalt sa roca. Com que el vejem, encara, a n'en Burba, amb sas seuas patillas negras, es capell amb sa má, mirant per tot arreu, com dihent ¡Aquí estic jo!... an es moment que's berrubí va fé saltá molt amunt una porció de trosos de pedra, que llevonsas se van escampá, com si fossin un brulladó d'aigo, sense tocá en Burba.

El barreno lanzado por el muy ilustre señor doctor don José Tudurí y Moll, canónigo lectoral de la santa madre iglesia caetdral de Ciudadela de Menorca, nos ha producido un efecto análogo: hemos leído, sonrientes, la epístola empezada por Tudurí, el aeda galano, y terminada por el canónigo lectoral, no porque noltrus sigam tan corretjuts com era en Burba, sino porque no més tira un codol. Y por cierto que nos extraña que en este caso haya tirado la primera piedra quien está libre de pecado: el poeta Tudurí. En su *Himno á Quadrado* canta la grandiosidad del saber de nuestro insigne comprovinciano sin mentar para nada sus tendencias religiosas, tan pregonadas y ensalzadas por sus compañeros de cabildo los doctores Vives y Vila, a quienes, en realidad, contradecimos en escritos anteriores, sin calificarlos de *ignorantes*, por sostener ideas opuestas, considerándonos sus amigos en discordia, desde que es muy lógico, y muy natural, que disintamos con el primero respecto a que en el matrimonio Quadrado fuera cual José, ya que conocemos todas las exigencias fisiológicas y nunca hemos oído decir que en Mallorca o en Menorca, ni menos en Ibiza, que es la isla más cálida, prescindan de ellas los casados. Y los solteros menos. I això que coneixem molt bé sas tres illas.

Superficial, tan superficial cual todo lo concerniente a las ampulosidades religiosas, es la afirmación del muy ilustre señor canónigo lectoral de la santa madre iglesia cathedral de Menorca, respecto a que la profesión sacerdotal es la más honrosa. Es un alarde de fatuidad, que encierra una provocación inconsiderada. Conocemos, precisamente, la historia individual del clero menorquín desde principios de la creación del obispado

i podriam contar molts de pecats, senyalant o no es pecadors; pero como eso sería descender a un terreno que repudiamos, recordarem que en Bep Vivó, homo de molta experiència i bon glosadó, no era de sa mateixa opinió, quand deia que lo que ets capellans dihuen dalt sa trona no heu posan per obra, lo que entraña un concepto poco honroso, agravado con aquello de *quand veix gent d'aquesta, jo els hi dich lladres de pá*, palabras indudablemente duras, mas basadas quizás en el hecho de que el clero se ha sostenido principalmente con los diezmos y primicias con que se ha gravado al agricultor, que, en realidad, desempeña la profesión más honrosa, mediante cuyas fuentes sacian sus ambiciones los cuerpos muertos, que a expensas de las fuerzas vivas se sostienen.

Avezads, tant prest com tenen evangelias, a lleguí lo que centenars d'anys heyá que se va escriure, ets capellans no desarrollan es criteri i encara que arribin a lectorals, mai se semblen a n'ets lectors, qui quand lligen estudian. Se seuan an ets miradors d'es *Cami de Baix*, i conversa que conversarás — quand no murmuran o intrigan contra élls mateixos — tratan de tot com si encara visquesim an es temps que ne Marta filava. De ahí que el muy ilustre señor canónigo lectoral de la santa madre iglesia catedral de Menorca doctor don José Tudurí y Moll hable todavía de frases volterianas, cuando los estudios modernos han anulado las teorías de antaño: Voltaire, Rousseau, Volney y Renán combatian con hipótesis lo que otrora sostuvieran, con un tratado fraseológico — la teología — san Agustín, san Jerónimo, san Ildefonso y santo Tomás de Aquino. Apóyanse los escritores en los primeros sólo en casos excepcionales. La iglesia cita por mera fórmula a sus doctores. La geología ha penetrado en las entrañas terrestres y a la par que ha dado a conocer una historia de su formación asaz diferente de la que consigna la Biblia, ha disipado todos los horrores del infierno. Ha ascendido la astronomía a los espacios infinitos y en vez de la corte celestial ha encontrado el símbolo generatriz de las religiones: el astro de primera magnitud conocido por la *Espiga de la Virgen*.

Situado a inconmensurable distancia de la Tierra, de la que se aleja, aparece por oriente en marzo, centellea al sur por abril, mayo y junio, descendiendo hacia occidente en julio y ocúltase al atardecer en septiembre.

Alegoría de la Recolección de las Mieses, se le dibuja en los atlas sobre un haz de espigas, representando a la constelación a que pertenece con alada doncella teniendo en la derecha un ramo y en la izquierda un haz de espigas. Aratos, Hiparco y Ptolomeo, que florecieron siglos antes de la era cristiana, designáronlo con el nombre de *Pathernon*, equivalente a la *Virgen*, ensalzándola los poetas antiguos bajo distintas nominaciones, entre las cuales destácase, además de la de Isis Egipcia, perpetuada en el arte con un Niño en brazos, la de Ceres, Diosa de la Agricultura.

No basta, muy ilustre señor miembro del cabildo *minoricensis* leer en el coro de la catedral los formularios del culto. Es necesario hojear en la obra de la Naturaleza lo que el dogmatismo oculta, a la hora en que las siete estrellas principales de la Constelación Polar se encuentran más elevadas sobre el horizonte, es decir, a las once en abril y a las nueve en mayo, que es cuando surge la *Espiga de la Virgen*, en la prolongación de la curva trazada por la Osa Mayor, formando triángulo equilátero con Arcturo y Denebola, cual Tudurí, el poeta, que también lleva medidas en el alma las cosas de la Roqueta querida, forma, con Benejam y Cursach, preciado triángulo ciudadelano.

¡Quin himne més pulit publicará un día EL MENORQUIN, escrit per en Josep Tudurí desde *Dalt ets Penyals*, i dedicat a Isis, a Venus, a Ceres, a la *Espiga de la Virgen*.

MESTRE LIBORI

Sociedad Arqueológica Ebresitana

LA ESFERA, renombrada revista madrileña, ha publicado un erudito artículo subscrito por Morenas de Tejada y debidamente ilustrado, en el que, con el título de *Divagaciones arqueológicasentimentales*, se ocupa de las excavaciones efectuadas en Cala D'Hort, en la celebrada Ibiza, que, con Cartago, Cerdeña y Cádiz — el tríptico sonoro de la civilización fenicia — además de su prestigio legendario, sostiene el recuerdo inmortal de las puras deidades fenicias.

En el año 1900, la sociedad arqueológica ebresitana inició sus exploraciones, formando, con los restos hallados, una preciosa colección, que cedió al estado, con la denominación de Museo Arqueológico Provincial de Ibiza, siendo todo él integrado por objetos hallados en la misma ciudad. Sobre ellos y sus derivaciones publicó obras que han venido a nutrir sabiamente la bibliografía arqueológica, entre las que citaremos la documentadísima narración de *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythuisas*, por J. Román Calvet; *Antigüedades Ebresitanas*, por Carlos Román Ferrer; *Ibiza Arqueológica y Arqueología Ebresitana*, por A. Pérez Cabrero; y el admirable *Estudio de arqueología cartaginesa - Necrópolis de Ibiza*, compuesto por el sabio y cultísimo académico y excavador arqueólogo don Antonio Vives y Escudero, a quien podemos considerar conterráneo, por ser hijo de menorquines, haber cursado sus primeros estudios en Mahón y hallarse íntimamente vinculado a la intelectualidad menorquina.

Entre las más interesantes estaciones ebresitanas exploradas, y por explorar aún, figuran la necrópolis cartaginesa del Puig d'en Mulins, que cuenta 4500 hipogeos sobre la roca viva; la isla Plana, con sus numerosas estatuillas de barro cocido; la misteriosa Cueva de Cuirán, con todas las apariencias y el prestigio budista de un templo de *ginas atlantes*, emplazada en términos de San Juan Bautista y que nos ha legado más de medio millar de estatuillas de la divina Astarté (Venus). En Talamanca, Ca'n Pis, Puig d'en Valls, Portus Magnus, se han hecho también hallazgos muy notables, no siéndolo menos los de varias excavaciones, entre las cuales las efectuadas, bajo la dirección de don Carlos Román, en Cala d'Hort, nombre de una pequeña y riente ensenada, del término municipal de San José y a la cual se llega por el camino de Els Cubells. Los trabajos se iniciaron en la finca particular denominada Ca'n Surá, en un montecillo cuajado de pinos, olivos y matorrales. En proyección de E. a O. y S. N., se hallaron restos cerámicos, huesos y cenizas, y por último, siguiendo su huella, se encontraron hipogeos tallados en la roca viva, cuyas bóvedas son de piedra caliza y los lodos de fábrica de marés. Los hipogeos encontrados son dieciocho, conteniendo cada uno varios sarcófagos, bien con esqueletos totales o fragmentados, estando compuesto su elemento suntuario, que pudiéramos llamar íntimo, por vasijas de barro cocido, urnas cinerarias, jarritas italogriegas, ánforas, siendo bellísima una diminuta de vidrio esmaltado, y un gran número de vasos de rojo barro cocido y fauces *triboladas*, algunas de las cuales quieren representar rostros humanos, pues a los lados de las bocas tienen pintados sendos ojos. Como en los hipogeos gaderitanos, encuéntranse, también, en los de Ibiza cuentas de vidrio y *escarabeos de diaspro*, campánulas de bronce y trozos de collares, habiendo hallado en uno de ellos una aguja de coser redes que parece indicar que guardaría los restos de un pescador de esos moluscos purpúreos a los cuales las Baleares deben tanta celebridad.

Nos complace registrar tales manifestaciones de la cultura balear.

MIGUEL S. OLIVER

LAS BALEARES, y con ellas España entera y en especial Cataluña, han perdido, con el fallecimiento de Miguel Santos Oliver, uno de los literatos galanos, sencillos y fecundos, ya que escribía con la misma fluidez e indistintamente en castellano y en catalán y se conformaba con su biblioteca y sus cuartillas, para considerarse dichoso, lejos del bullicio de la política militante, por más que en sus producciones ocupárase de ella, más con la reflexión del apóstol que con la animosidad del adepto.

Nacido en Palma, tierra llena de sugerencias históricas y artísticas, el ambiente literario le fué familiar, ya que su padre, don Juan Luis Oliver, no solamente cultivaba el periodismo, sino que, desde la escuela pública de Ciudadela, de la que era maestro, señaló a Miguel la senda que tan acertadamente ha seguido y cuyos jalones principales han sido su actuación como gerente del fomento agrícola de Mallorca, como director de *La Almudaina*, de Palma, y *La Vanguardia*, de Barcelona, como presidente del Ateneo de Barcelona y como miembro del institut d'estudis catalans, aparte de su colaboración en *A. B. C.*

y *Mundo Gráfico*, de Madrid, y *La Actualidad*, de Barcelona; todo lo que representa un conjunto intelectual suficiente para ocupar toda una vida de labor, y que, sin embargo, el mismo Oliver superó con su tarea propiamente bibliográfica, consistente en *El hecho y concepto de la civilización*, *La hereñia de Rousseau*, *Psicología de los pueblos hispánicos* y otros libros cuyos títulos prescindimos de enumerar, aventajadamente coronados con *Mallorca durante la Revolución*, que mereció un premio concedido por la academia de la lengua, y *Vida y semblanza de Cervantes*, estudio realmente admirable, considerado por la crítica como uno de los mejores de su índole. Tan portentosa era la mentalidad de Miguel S. Oliver.

Condiscípulos de Miguel S. Oliver, grato nos hubiera sido festejar en EL MENORQUIN alguno de sus triunfos, máxime cuando deseaba todavía vincularse más y más a Menorca publicando y comentando las memorias del insigne médico mahonés doctor Mateo Orfila y dar alguna conferencia sobre tal personalidad, propósitos que lamentamos no saber si llegáronse a realizar. Para ello hemos llegado tarde al estadio de la prensa. Ya la parca ha interrumpido la marcha triunfal de nuestro compañero en la escuela y sólo nos es dable tributar a quien supo elevarse en alas de su propio mérito el homenaje de justicia póstuma inspirado en la amistad.

Nuestro ramo de si-mprevivas en la tumba de Miguel S. Oliver.



COSAS NOSTRAS

PAGINAS GRAFICAS

EN número espléndidamente editado, como todos los suyos, mención especial hace *Páginas Gráficas* de nuestro modesto MENORQUIN. Con tal atención, compromete nuestra gratitud; mas, con y sin ella, deber es rendir justicia al mérito, consignando que dicha revista se presenta cada vez más admirable, revelando el adelanto de la imprenta en la Argentina.

Enviamos, por ende, agradecimiento y parabién a tan ilustrado colega.

REVISTA DE MENORCA

EL MENORQUIN, órgano de los hijos de Menorca en las Repúblicas del Plata (revista mensual) Buenos Aires, al que saludamos con cariño, agradeciendo las repetidas referencias que hace del Ateneo y de la *Revista de Menorca* y deseándole larga y próspera vida.

Nos complace reproducir tal expresión de correspondencia intelectual.

FINEZA

AL ilustrado director de EL MENORQUIN, en prueba de afecto y admiración. — El autor, J. CAVALLER PIRIS. — El secretario, Rafael Farnés. Así dice el ejemplar del folleto *Centenario de Quadrado*, que nos dedica la comisión organizadora en Ciudadela.

Quedam agraits. Qólca vegada amb pocas paraulas se diu molt. I momara sempre mu deia: Una de freda i una de calenta; lo que no vol dir, emperò, muy ilustre señor canónigo lectoral de la santa madre iglesia catedral de Menorca, que sa seua carta mus hagi semblat un cadaf d'aigo.

LA UNION BALEAR

LA circunstancia de haber intervenido nuestro director en la redacción del número extraordinario de esta revista y nuestro administrador en su parte tipográfica, nos veda ocuparnos minuciosamente de su texto y de sus ilustraciones. Nuestra delicadeza no llega al extremo de prescindir de enviar cordial parabién a los señores Antonio Tur Calafat y Francisco P. Bosch, organizador del número el primero y dibujante el segundo de adecuada alegoría balearica; parabién lógicamente extensivo al presidente de la sociedad Unión Balear, don Antonio Massanet, y cuantos colaboran en su eficiente actuación cultural.

Carecientes en la actualidad de una revista que sea la representación genuina de la colectividad balear en la Argentina, ese número extraordinario diríase nos habla de la necesidad de fundar definitivamente una publicación análoga. Sin negar los esfuerzos del señor Garcías Moll, iniciador del periodismo insular ni el mérito de algunas colaboraciones, los periódicos balearicos, aun cuando han sido dirigidos por personas ilustradas, carecieron de arraigo, apareciendo y desapareciendo sin consecuencia alguna, por falta de sabor insular, ya que sus dirigentes, no sólo desconocen la historia, los usos y las costumbres peculiares, sino que siguen los *profundos conocimientos* de una geografía rutinaria, propiedad exclusiva, aunque sin los depósitos que marca la ley, de indefinida pléyade de escritorzueros que ostentan por lema el tradicional *Aixis heu hem trobat, aixis heu deixarem*, sin fijarse en que hieren susceptibilidades colectivas.

Substituyamos a los intelectuales improvisados y los artistas con ínfulas heráldicas que hasta desconocen los escudos más usuales en nuestro archipiélago, con aficionados capacitados para alcanzar uno de los anhelos que deben sentir las personas cultas: poseer un órgano de publicidad ilustrado que propague las manifestaciones de su instrucción y urbanidad.

¡Ojalá La Unión Balear sea el eco e intérprete de tales aspiraciones!